RdL Revista de Libros

El universo, los dioses, los hombres. El relato de los mitos griegos

JEAN-PIERRE VERNANT

Anagrama, Barcelona

224 págs.

1.950 ptas.

Trad. de Joaquín Jordà

Contar la mitología

Mónica Menor
1 abril, 2001

Susceptibles de ser recreadas e interpretadas, las narraciones míticas han sido estudiadas desde antiguo bajo diferentes perspectivas. Los múltiples acercamientos a su realidad imaginaria –entre los

que cabe citar los análisis alegórico, simbólico, funcionalista o estructuralista– han contribuido a enriquecer la polisemia del mito, pero a su vez, y como consecuencia de un método basado en muchas ocasiones en la disección, le han despojado de su belleza diegética y lo han alejado de su naturaleza oral.

Teniendo esto en cuenta, Jean-Pierre Vernant postula en la presente obra la recuperación de la esencia narrativa del mito. Después de toda una vida dedicada a la hermenéutica mitológica y de haber publicado algunos libros emblemáticos, como *Mito y tragedia en la Grecia antigua* (en colaboración con P. Vidal-Naquet), *Mito y sociedad en la Grecia antigua* o *Los orígenes del pensamiento griego,* el autor intenta narrar los mitos según el modelo que Platón denominaba *fábulas de nodriza,* con el propósito de que la mitología perdure en la memoria colectiva de los pueblos al igual que la cultura popular y oral. Es decir, emprende una labor *desmitificadora* al transformar el mito en un cuento, y en esa transformación asume el papel de narrador de la historia y confiere al relato la tensión dramática necesaria. De esta forma, modifica la orientación de sus trabajos anteriores para centrar su interés en la *fábula* ––en el *cómo* del relato y no en el *porqué* de los mitos– y en la necesidad de mostrar a la civilización actual el encanto de los mitos griegos.

Ahora bien, Vernant no se limita sólo al trabajo de recreación de los mitos y a su configuración narrativa. En su tratamiento, la interpretación es inevitable, porque toda textualización de un mito conlleva la elección de una versión determinada de los hechos míticos y porque el narrador ha de organizar y manipular la historia, esto es, ha de introducir su punto de vista.

Aún más, Vernant, como buen hermeneuta, somete la narración a un análisis estructuralista y retrata ciertas acciones, situaciones y algunos personajes mediante oposiciones o relaciones mutuas, cuya conjunción y ambigüedad revelan un valor más profundo del mito. Asimismo, para esclarecer la denominación de algunos personajes, recurre a la explicación etimológica: Urano, por ejemplo, adjudica a sus hijos el nombre de Titanes (de *titaíno:* extender, alargar) porque han extendido demasiado el brazo para confabularse contra él (pág. 24), y Calipso (de *kall´yptein:* ocultar) vive oculta en una isla remota en la que esconde a Ulises (pág. 127).

Así, bajo estos filtros renovadores, interpretativos y analíticos, va relatando algunos de los grandes mitos griegos: el origen del universo, descrito como una lucha entre fuerzas antitéticas y complementarias que se van generando; el establecimiento de Zeus en el poder, tras vencer a su padre Cronos y arrebatarle el trono (un hecho que le sirve a Vernant para apuntar analogías y diferencias entre ambos); la disputa de Zeus con Prometeo, comparada a una partida de ajedrez, en la que el dios y el titán mueven su ficha por turno; el contexto de la guerra de Troya, interpretada de forma etiológica como signo de la expansión helena a causa de la excesiva población de los griegos; el largo regreso de Ulises y la espera de su fiel esposa Penélope; la ambigüedad de la figura de Dioniso; el destino del cojo Edipo; o, en fin, la lucha de Perseo contra las Gorgonas.

El estilo del libro conjuga la sencillez del período breve y reiterativo, propio de la narración oral, con el modo interrogativo, que racionaliza el relato. No obstante, al menos en su traducción al castellano, el discurso queda deslucido, ya que tropieza en frecuentes incorrecciones y en un uso arbitrario del laísmo.

Conviene añadir, por otra parte, que los objetivos del autor francés se cumplen sobradamente en este libro. No se persiguen aquí los resultados y las conclusiones de una investigación científica y erudita, sino los de una obra de divulgación que transmite una visión renovada de la mitología griega y su perdurabilidad en el tiempo, recreada desde la sugerencia y el atractivo de su vitalidad y narrada en un tono directo que consigue atrapar el interés del lector.